



DIÓCESIS DE BARAHONA  
RNC: 417 006977

Circular: 003/2026  
Fecha: 20 de febrero, 2026  
A: Los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos que peregrinan en esta Iglesia particular.  
De: Mons. Andrés Napoleón Romero Cárdenas  
Asunto: La Cuaresma.

Un saludo fraterno.

### **LA CUARESMA EN EL JUBILEO DE LOS 50 ANIVERSARIOS DE LA DIOCESIS.**

En este tiempo santo de la Cuaresma, que providencialmente coincide con el cincuenta aniversario de nuestra diócesis, el Santo Padre nos exhorta a vivir este camino como una verdadera escuela de escucha y de ayuno auténtico. No se trata simplemente de prácticas exteriores ni de observancias formales, sino de un itinerario interior que purifique el corazón, renueve nuestras relaciones y nos disponga a un encuentro más profundo con Dios, que habla en el silencio y transforma la vida de quienes se abren a su gracia.

Iluminado por esta autorizada voz quiero invitarles a vivir esta cuaresma jubilar primeramente como:

#### **Reconocimiento de la fidelidad de Dios.**

Hace cincuenta años nació nuestra diócesis. Desde entonces han pasado generaciones de sacerdotes entregados, religiosas silenciosas y fecundas, laicos comprometidos, familias fieles, catequistas perseverantes, jóvenes generosos. Nuestra historia no es simplemente una sucesión de acontecimientos; es historia de salvación. En la Escritura, recordar no es ejercicio psicológico sino acto litúrgico. Israel recordaba el éxodo para renovar la alianza. Nosotros recordamos estos cincuenta años para renovar nuestra identidad.

#### **¿Qué vemos cuando miramos nuestra historia?**

Vemos nuevas parroquias y nuevos templos construidos, instituciones de servicios, estructuras organizadas, proyectos pastorales, pero sobre todo vemos la gracia actuando.

En estos cincuenta años también hemos, experimentado fragilidades, tensiones, errores, momentos de cansancio pastoral, desafíos que quizá no supimos afrontar plenamente. Por eso la memoria agradecida debe ir unida a la verdad. En este sentido, la cuaresma nos ayuda a mirar la historia sin triunfalismo y sin amargura.

Una mirada humilde y contemplativa a nuestra historia nos debe conducir a una sincera conversión. La memoria agradecida nos lleva a una pregunta inevitable: si Dios ha sido tan fiel con nosotros durante cincuenta años...**¿hemos sido nosotros igualmente fieles a Él?**

La Cuaresma por tanto nos coloca ante otra pregunta que no podemos eludir: **¿qué necesita ser purificado en nosotros?**

Recordemos que el Jubileo bíblico no era solo fiesta; era también restitución. Se liberaban deudas, se reparaban injusticias, se restauraban relaciones. La gracia jubilar llevaba consigo una exigencia ética y espiritual. La conversión bíblica no es maquillaje espiritual. El profeta Joel utiliza una imagen fuerte: "rasgad el corazón". No se trata de gestos exteriores, sino de dejar que Dios toque el centro de nuestra persona.

En estos cincuenta años hemos crecido como institución. Pero hoy el Señor nos pregunta:

- ¿Hemos crecido igualmente en santidad?
- ¿Nuestra pastoral nace de la oración o de la costumbre?
- ¿Seguimos ardiendo por el Evangelio o nos hemos acomodado?

Esta cuaresma es un llamado a volver al primer amor poniendo como centro de nuestra vida a Cristo.

El Santo Padre nos ha recordado que el ayuno no puede reducirse a una práctica formal. Nos ha invitado a un ayuno más profundo: **ayunar del egoísmo, de la dureza del corazón y de las palabras que hieren.**

Qué actual es esta llamada para nuestra vida diocesana. Podemos preguntarnos con sinceridad:

- ¿Hemos permitido que el juicio sustituya al diálogo?
- ¿Hemos caído en divisiones internas?
- ¿Nuestras palabras construyen comunión o la debilitan?

El ayuno del lenguaje puede convertirse este año en un signo jubilar concreto. Ayunar de críticas estériles, ayunar de murmuraciones, ayunar de actitudes que fragmentan y desmotivan a los demás.

### **Una diócesis que se vuelve a Dios en ferviente oración**

Si algo debe caracterizar esta Cuaresma jubilar es el retorno a la oración. Escuchar más, hablar menos; adorar más y confiar más. El Papa nos ha recordado que el Padre ve en lo

secreto. Lo que transforme nuestra diócesis no será lo visible, sino lo orado en lo escondido. Una Iglesia que se arrodilla es una Iglesia que renace.

### **Renovemos nuestro Bautismo**

Si buscamos el punto más hondo donde se encuentran Jubileo y Cuaresma, lo encontramos en el Bautismo. La Cuaresma, desde los primeros siglos, fue preparación de los catecúmenos para el Bautismo y tiempo de renovación bautismal para los ya bautizados. Por eso este tiempo no es simplemente penitencial: es profundamente bautismal.

### **¿Qué significa renovar el Bautismo hoy?**

Renovar el Bautismo significa:

- Volver a la conciencia de que pertenecemos a Cristo.
- Rechazar el pecado no como norma externa, sino como ruptura de identidad.
- Redescubrir que nuestra vocación universal es la santidad.

Quizá uno de los riesgos después de cincuenta años de vida diocesana sea reducir la fe a estructura pastoral o costumbre religiosa. Pero el Bautismo nos recuerda que antes que organización somos misterio. Somos hijos, somos templos del Espíritu, somos pueblo sacerdotal. Este tiempo cuaresmal vivido con espíritu jubilar puede devolvernos nuestra "tierra espiritual": la gracia bautismal.

Queridos hermanos y hermanas, uno a estas humildes reflexiones y motivaciones para vivir la Cuaresma, las que en el año 2001, Monsenor Rafaell Felipe dirigió a la diócesis, recordándole que este es, ante todo, un tiempo de gracia y de reconciliación:

*La Cuaresma es tiempo de gracia, de reconciliación con la vida de Dios y con los hermanos. Tiempo de perdonar a quien nos haya ofendido. Tiempo de renovar nuestros compromisos bautismales. Tiempo para dejarnos cambiar y transformar por el amor misericordioso de nuestro Padre Dios. Tiempo de desprendimientos para compartir generosamente con los necesitados. Son constantes en la Sagrada Escritura los tres medios para renovar la vida de Dios en nosotros, debilitada por el desorden del pecado: la oración, el ayuno y la limosna, entendida en su recto sentido bíblico. Por tanto, los exhorto a:*

- ◆ *Leer y meditar las lecturas bíblicas que cada día se nos ofrece en la cuaresma.*
- ◆ *Dedicar tiempo más prolongado a la oración, personal, familiar o comunitaria.*
- ◆ *Participar en los días de retiro espiritual que se organizan en todas las comunidades.*
- ◆ *Celebrar de forma personal o comunitaria el sacramento del perdón o de la Confesión.*
- ◆ *Aportar algo de dinero para los más pobres en la colecta del sacrificio cuaresmal en el quinto domingo de cuaresma, el 22 de marzo.*

- ♦ *Meditar la pasión y muerte de Jesucristo en el ejercicio del Vía Crucis o camino de la cruz.*
- ♦ *Practicar el ayuno voluntario "para que otros puedan comer", especialmente el miércoles de ceniza y el Viernes santo, los que estén en condiciones de hacerlo.*

Queridos hermanos y hermanas, les propongo que esta Cuaresma jubilar culmine con una renovación solemne de las promesas bautismales en cada una de las parroquias de la diócesis, no como un gesto formal, sino como un acto consciente de identidad y compromiso.

Que el Espíritu Santo, que descendió sobre nosotros el día de nuestro Bautismo, renueve hoy nuestra diócesis y la prepare para los próximos cincuenta años de fidelidad y misión.

Fraternalmente,



  
Mons. Andrés Napoleón Romero Cárdenas  
Obispo de Barahona